

Capturando lo predecible de lo impredecible.

Mis notas e intenciones de estilo

Yo soy documentalista y trabajo filmando la realidad, cuando estrené mi documental “La Once”, que trata sobre un grupo de amigas ancianas que se junta a tomar el té, a las protagonistas les encantaba ir de incógnito a las salas de cine para que a la salida las reconocieran y las saludaran. Una de ellas, Angélica, me decía “la gente me felicita por lo bien que me aprendí los parlamentos. Y yo le digo si no hay parlamentos es todo verdad. Y nadie me entiende”. Decía que la gente no sabe ver documentales, por qué, porque estamos acostumbrados a que los trabajos sobre la realidad son con entrevistas y archivos, una forma más cercana al periodismo. Pero hoy el documental es más que eso. **Yo, trabajo filmando en el presente, y ¿Por qué me interesa filmar el presente?**

Porque creo que muchas de las historias que un creador pueda inventar ya existen en la realidad, y siempre en una versión más dramática y absurda. El gran desafío es encontrarlas, salir a buscar esas historias al mundo, hasta llegar a esos personajes únicos e irrepetibles, dignos de la mejor ficción pero de carne y hueso.

Hay diálogos insólitos en la realidad que jamás se me ocurriría inventar. La materia prima de la realidad entrega situaciones que uno no se podría imaginar, y con eso nos conectamos rápido. Como documentalista soy una convencida de que **el valor de verdad en las historias genera una conexión más poderosa con el espectador que la ficción total**. En el cine nos sorprendemos cuando sabemos que lo que vemos realmente sucedió, me pasa mucho que el público me pregunta con mi trabajo si lo que vio es 100% verdad. Quieren saber dónde está el artificio, **y ¿por qué necesitan corroborar que es real?**, porque efectivamente en esa realidad hay un valor que facilita la identificación. **La realidad nos conecta e identifica.**

Para conectarnos necesitamos que surja lo excepcional frente a la cámara, y para que estas situaciones únicas aparezcan hay que tener mucha paciencia. **No se puede apurar a la realidad**. Filmar la realidad es un ejercicio de paciencia, de esperar que las cosas sucedan frente a la cámara, yo hablo de “programar el azar”, soy una convencida de que la realidad es cíclica y que todo en la vida se repite, en esa premisa se basa mi trabajo.

Antes de filmar paso al menos un año investigando a los personajes. Y si en investigación conozco un lugar, podemos prever lo que va a pasar cuando estemos grabando, y programar que la cámara esté ahí en el momento indicado para la escena que uno está buscando.

Mi primera película “El salvavidas” retrata a **Mauricio, un salvavidas que le tiene miedo al agua**, él cree que el mejor salvavidas es el que nunca se mete al agua porque aplica medidas preventivas. El salvavidas decía esto, pero, en realidad, yo no sabía si esta teoría la iba a llevar a la práctica o no. Sí sabía que la escena del rescate o verse enfrentado a rescatar a alguien era fundamental para el guión, porque ahí se revelaría este personaje. Su revelación era su comportamiento frente al rescate, en el momento que alguien se

está ahogando decide o no decide ir al agua. Al principio, pensaba que nunca iba a poder grabar la escena porque era impredecible, no entendía cómo iba a llegar a tenerla. Pero en la investigación de la película aprendí algo clave para mi vida profesional **y me di cuenta que era totalmente predecible** y la podía esperar, porque todo lo que veía que parecía insólito en la playa se repetía bajo ciertos patrones. Por ejemplo, leí en las estadísticas de los marinos que en esa playa durante los últimos 10 veranos, siempre habían dos accidentes por año, y que los rescates siempre eran entre las 17.00 y las 18.00 de la tarde. No había existido ningún rescate en otro horario. Por lo tanto, ahí estábamos con el equipo todos los días a esa hora esperando ver a nuestro personaje en esa escena, hasta que la escena sucedió **exactamente a las 17.30, frente a la cámara**. Es excepcional porque sucede con menos frecuencia, porque parece un evento extraordinario estadísticamente, pero es cíclico, en algún momento sabemos que va a suceder. Y en esa premisa baso mi forma de observar la realidad.

Lo extraordinario revelado frente a cámara, eso es para mí programar el azar. Si uno no lo piensa antes o no estudia el comportamiento humano, la realidad no se revela ante la cámara, y la realidad revelada es lo que queremos ver como espectadores en el cine, esos momentos excepcionales que parecen falsos por su singularidad. **Lo potente es que en documental esa situación única es real.**

En “Yo no soy de aquí” un corto que retrata a Josebe una inmigrante vasca con alzheimer que recuerda perfecto su pasado, pero no su presente, cree que vive en su pueblo natal en el país vasco y no en un asilo de ancianos en Santiago. En un momento del corto Josebe inesperadamente se cae, frente a la cámara, luego de un diálogo que hacía alusión a la caída. Esta escena es un gran ejemplo para mí de “programar el azar”, espero con la cámara hasta que lo insólito suceda delante de ella, **Y ESE ES UN REGALO ÚNICO E IRREPETIBLE** porque no vemos sólo el cotidiano, sino también las situaciones que suceden con menos frecuencia. Josebe se solía caer, pero nadie la veía, esperamos en la noche sin objetivo fijo con la cámara, hasta que incluso las situaciones excepcionales aparecen. **Lo único y excepcional también se puede programar porque la realidad es cíclica.**

El documental por muchos años estuvo asociado desde su palabra al documento, a la objetividad, sin embargo, hoy se entiende como una representación subjetiva de la mirada de un autor. Y desde esta concepción original de documento, el público y algunos autores lo asociaron al drama y la denuncia como una forma de conectarse con los problemas del mundo. Los documentalistas quieren generar cambios de mentalidad, movilizar socialmente al espectador. Sin embargo, yo creo que el humor es el mejor agente movilizador y la mejor manera de conectarnos con temas profundos. El documental es una forma de narrar cinematográfica, ligada a la emoción, y la emoción no se gatilla sólo desde la tragedia, **si no también desde la risa**. La risa une al público en la sala porque se manifiesta, las lágrimas en silencio son en silencio, la risa es una experiencia colectiva, y cuando esta risa surge de observarnos a nosotros mismos en la realidad, aumenta la comprensión del mundo. Y esa risa no surge de reírse de los protagonistas, sino de esa realidad revelada, de identificarnos, de sentirnos

sorprendidos de la verdad que estamos escuchando, o del contraste de ver cosas que no esperábamos de cierto personaje. Esta conexión desde el humor incluso con historias dramáticas funciona como agente movilizador, y puede incluso generar cambios sociales.

Por ejemplo, el documental *Super Size me*, que es una comedia sobre cómo el director decide en un mes sólo alimentarse de Mc Donalds, el mes de estreno en España el ministerio de Salud solicitó retirar las promociones de hamburguesas XXL de las compañías de comida rápida. Esto es generar un cambio, y se hizo desde una película que denuncia un hecho grave pero desde la comedia, las formas se han ampliado.

Hoy en día dicen “basado en hechos reales” como una premisa que nos asegura la conexión emocional con las historias. **Pero por qué basar las historias en hechos reales, si esos hechos existen?** Porque por supuesto hay un acceso que el documental no tiene, no se puede filmar en presente el pasado, porque hay algo que el director de documental nunca va a poder recrear directamente sin entrevistas. La ficción nos permite revivir experiencias pasadas en tiempo presente. Por ejemplo, con *Lo imposible*, una película del tsunami en Tailandia basada en un hecho real, los documentalistas jamás vamos a llegar a filmar la catástrofe porque siempre llegaremos tarde, no se puede contar en presente. Muchas películas de ficción han basado sus historias en hechos reales, como una estrategia comercial que acerca al espectador, porque eso estamos buscando, que exista, podemos verlo en *Spotlight* la película que ganó el Oscar este año con el caso de curas pedófilos en Boston, en la cartelera actual nacional con “*Neruda*” un biopic, y con “*Aquí no ha pasado nada*” basada en el caso de Martín Larraín, **lugares de poder a los que es imposible acceder desde el documental. Todas estas historias se promocionan desde su conexión con la realidad, porque eso queremos ver realidad, porque la realidad nos identifica. Y por eso es clave que el documental se haga cargo del presente.**

Es importante registrar el presente porque el registro de la realidad en el hoy, se transformará en un material histórico en el futuro. Inconscientemente se construye un archivo audiovisual, la realidad nos permite conocernos a nosotros mismos. Necesitamos filmar el presente para tener memoria en el futuro.